

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono 1.018.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO		ULTRAMAR	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 peso.
Un año.....	8 »	Un año.....	15 »	Un año.....	8 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono 1.018.

AÑO XXII.

Madrid.—Lunes 23 de Septiembre de 1895.

NÚM. 1.155

LOS MATADORES DE LA CORRIDA



GALLO



ALGABENO



BOMBITA

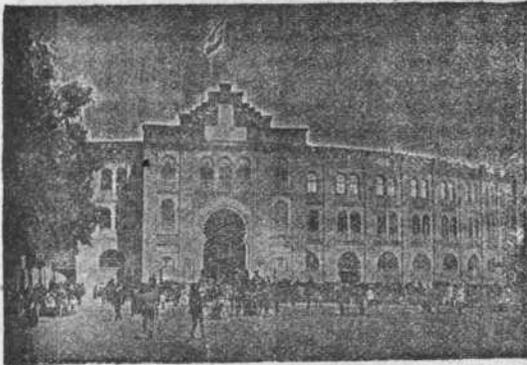
EL TOREO

Cuadro estadístico de la 11.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 22 de Septiembre de 1895

GANADERÍA DEL SR. DUQUE DE VERAGUA.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ SABATER.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLOS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos mto.	BANDERILLOS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Minutos.				
						Enteros.	Medios.													Enteros.	Medios.										
1.º Pasajero.	Moreno.	1	1	1	» Malaver.	2	»	Algabeño.	22	1	»	»	11	4.º Roperito.	Artillero.	4	2	»	Gonzalito	1	1	» Gallo.	49	2	4	1	»	12			
	Cigarrón.	2	1	»											Pimienta.	2	2												Regaterillo.	2	»
	Medina.	2	1	»											Medina.	1	»														
	Zafra.	2	1	»																											
2.º Dudoso.	Moreno.	3	»	»	» Moyano.	2	»	Bombita.	23	1	»	»	5	5.º Verdugo.	Medina.	3	1	1	Pulguita.	1	1	» Bombita.	6	1	»	»	2				
	Cigarrón.	2	1	»											Ostioncito	2	»											Zafra.	2	2	1
3.º Cajito.	Pimienta.	2	1	1	» Cayetano.	2	»	Gallo.	29	1	2	»	8	6.º Sanguijuelo	Medina.	3	2	1	Zayas.	2	»	» Algabeño.	8	1	»	»	3				
	Artillero.	2	2	1											Zafra.	2	2											1	Malaver.	1	»
	Cigarrón.	1	»	1											Artillero.	3	»											»			
TOTALES.		37	18	8																											



Plaza de Toros de Madrid

11.ª corrida de abono, celebrada el 22 de Septiembre de 1895.

Al cabo dió fin la temporada de novillos de la cañuela.

Creíamos, al paso que llevaba la empresa, que sería interminable, é iba á empalmar con la del invierno.

Tan á gusto iba la empresa en el machito. Pero nuestra creencia ha resultado equivocada, y se abrió un paréntesis, cumpliendo con la costumbre que en materias taurinas hace ley, para echar fuera en él cinco corridas de toros, amén de alguna extraordinaria que se anuncia.

Y para abrir boca en este interregno, organizó la empresa un programa, en el que figuraban: Toros: seis de la ganadería del Sr. Duque de Veragua.

Espadas: Fernando Gómez (Gallo), Emilio Torres (Bombita) y José García (el Algabeño), que se doctoraba en el arte de matar toros, es decir, que tomaba la alternativa, la suprema investidura en toda forma y con todos los requisitos que prescriben las leyes para el caso.

Con tal cartel y recordando las buenas entradas que diera á la empresa durante las novilladas el neófito, la empresa esperó que sus arcas tuvieran otro entradón como los pasados.

Pero no sucedió así por más que la concurrencia fué numerosa, porque muchos de los que hace pocos días se despepitaban por ver al novel matador, no podían permitirse el lujo de pagar el doble por asistir á una corrida que no ofrecía otros alicientes y que creían había de resultar rebajada de clase.

No se explicaban la causa, pero se la presumían.

A las cuatro, hora de comenzar la fiesta, había no pocos claros en el espacioso graderío de nuestro circo, y el papel, fuera de la plaza, que hasta aquella hora se había cotizado á la par, se vendía con alguna rebaja.

El Sr. Sabater, encargado de presidir la fiesta, ocupó el alto sitio á la hora marcada para el caso, é hizo la oportuna señal para que diera comienzo.

Y así sucedió, presentándose á poco en el redondel, al compás de un nuevo pasodoble dedicado al Algabeño, las cuadrillas capitaneadas por los jefes de pelea de que anteriormente hemos hecho mención.

En su puesto los jinetes de tanda Moreno y Cigarrón, y los peones precisos, se dió suelta al primer bicho de la ducal ganadería.

Atendía por Pasajero, y era negro, bragado, corto de pitones y bien cuidado.

A poco de encontrarse en el redondel sale tras de Gonzalito, y persiguiéndole se cuele con limpieza al callejón por frente al 9.

Una vez abandonado aquel refugio, y después de unos cuantos capotazos de la tropa menuda, mostrándose voluntario y bravo peleó con la gente montada.

Moreno le hizo la primera sangría, chupándose un porrazo y perdiendo el caballo.

Siguió Cigarrón con otra, sin consecuencias que lamentar.

Medina, que oficiaba de entra y sal, pinchó sin novedad.

Vuelve Cigarrón á la carga, y se marcha de rositas.

Gallo, al quite, con una larga de las clásicas. Medina repite, y sufre un volteo.

Al quite, Bombita.

Se apean de los caballos que montaban Moreno y Medina, y Zafra, que estaba de segundo reserva, puso seguidas dos buenas varas, llevando en la última una caída de latiguillo.

Cayetano y Perdigon, como el caso es menester, con muchísima atención, á Zayas y Malaver hacen de palos cesión.

Y éstos, agradeciendo el obsequio, que recibieron montera en mano, salieron á adornar el morrillo de Pasajero.

Malaver entró por delante y cuarteó por el lado derecho un par trasero y desigual.

Sigue Zayas por el lado izquierdo con un par, del que se desprendió un palo en un cabeceo de la res.

Malaver volvió á la carga y dejó un par trasero también, entrando por el mismo lado que la primera vez.

Zayas cerró el tercio con medio par al relance por el lado izquierdo.

Y los clarines hacen la señal para que se retiren y entre en funciones el matador correspondiente.

El Gallo, cumpliendo con lo que ordenan los cánones taurinos para otorgar la investidura suprema al graduando, armado de estoque y muleta, sale á los encuentros de José García.

Y al estar en jurisdicción ambos á dos, se despojan de la montera, y Fernando entrega al Algabeño el estoque y la muleta, recogiendo el capote de brega que el muchacho llevaba.

Y cuentan que le dijo:
Llegó el momento, al fin,
que tanto ambicionabas,
y en el que estriba el *quid*
de hacerse hombre los hombres,
teniendo un porvenir,
ó de largarse al foso,
y el acabóse allí.
Tú, sé que tienes cutis,
y no hay más que añadir.

Y el chico, recogiendo los trastos de manos del maestro, le contestó:

Señor Fernando Gómez,
solemnemente aquí,
le juro, que desde hoy,
si no soy nuevo Cid,
veré de conseguirlo.
Abur, y gracias mil.

Y Fernando tomó viaja hacia las tablas del 1, y el de la Algaba hacia las del 10, para obtener la venia correspondiente y entrar en funciones.

Una vez alcanzada salió á entenderse con el jarameno, que estaba huído, y una vez en el terreno tendió el trapo rojo, y desde cerca dió tres pa-

ses altos, uno ayudado, tres con la derecha y uno natural, como preámbulo de una estocada hasta la mano, caída, saliendo tropicado de puro meterse.

Dió luego dos pases altos é intentó el desca-bello.

Cinco pases precedieron á tres intentos seguidos, sin resultado, por taparse la res.

Cuatro pases más y otro intento.

Un pase, nuevo intento saliendo achuchado y otro intento.

Da dos pases y descabella.

Hubo muestras de desagrado y no faltaron palmas.

Dudoso tenía por nombre el segundo cornúpeto, y era negro, bragado y corto de pitones.

A las primeras de cambio, una vez en el redondel, enseñó la oreja, mostrando que andaba mal de bravura.

Lo que puso más de relieve en cuanto Moreno y Cigarrón le hicieron dos caricias, una por barba, cayendo el segundo en la suya.

La de Cigarrón fué en los sótanos. El bicho, al salir de ella, intentó najarse, saltando por el 4 y poniendo en dispersión á los que por el pasillo se encontraban ajenos á aquella visita.

Volvió á la arena, y por aquello de entre col y col lechuga, entre capotazos por aquí y capotazos por allá, sufrió de Moreno las varas tercera y cuarta, y de Cigarrón la quinta, con la que el Presidente dió por terminado el tercio.

Moyano y Ostioncito, que estaban de turno, salieron á cumplir las órdenes superiores, es decir, á banderillar al del Duque, declarado prófugo y que barbeaba las tablas que era un prodigio.

Moyano, entrando por delante, dejó un buen par al sesgo, que fué premiado por la asamblea con palmas.

Siguió Ostioncito con un par al cuarteo. Y repitieron: Moyano con un par trasero sesgando, y Ostioncito con otro al relance, que adolecía del mismo defecto que el de su compañero.

Conste que Moyano entró las dos veces por el lado derecho, y Ostioncito por el izquierdo.

Bombita, que lucía terno color lila con oro y cabos negros, pronuncia ante el palco municipal su primer discurso en esta segunda legislatura, y sale á entenderse con el buey, que seguía cada vez más huído, y empapándole en el trapo y parando le da once pases por alto, seis ayudados, dos de ellos por bajo, uno natural y dos de pecho, como prólogo de una estocada un poco caída, hasta la bola, arrancándosele los pitones, pero con rectitud.

Da inmediatamente tres altos y cinco de picadillo, que bastan á hacer que el bicho se entregue en manos del Sargento, que acierta al primer picotazo.

El chico escuchó muchas palmas.

Franqueados por tercera vez los rastrillos, se dió á luz Cajito.

Era cárdeno muy oscuro, bragado y caído de de.ensas.

No hizo más que salir del paso en el primer tercio de su vida pública.

Menos no pudo pedirsele.

Demostró, en las cinco veces que arremetió con los jinetes, algún poder y tener acierto para herir.

Los picadores que intervinieron en la pelea de referencia fueron Pimienta, el Artillero y Cigarrón.

Pimienta turnó en dos ocasiones y cayó fuera de suerte, por defunción instantánea de la peana.

El Artillero entró en juego dos veces y en ambas se apeó de golpe, dejando un caballo sobre la alfombra y otro en bastante mal estado.

Cigarrón metió un puyazo y perdió el arre.

Y Zayas y Malaver que tienen educación, y chanelan de finura como cualquier señor que tenga mucha gramática y use bimba y paletó, y sea hasta diputado, devuelven á Perdígón y Cayetano los palos, y marchan ambos á dos á auxiliarles en la brega cumpliendo su obligación.

Y Cayetano deja de primera intención un par bueno al cuarteo, y repite, en su turno, con otro par en la propia forma.

Perdígón clava medio par al salto, y otro medio al relance.

El Algabeno, llegado el momento oportuno, corresponde á la atención que el Gallo tuviera con él en el primer toro, devolviéndole los avíos de pasaportar reses bravas, con las formalidades que están prevenidas.

Fernando, que viste terno morado con oro y cabos rojos, agradeciendo la deferencia, y con la venia de la autoridad, sale á entenderse con el del duque, al que saluda con un buen pase ayudado, proemio de otros tres de la misma clase, once altos, cinco con la derecha, dos naturales y un pinchazo en buen sitio.

Dió á continuación un pase con la derecha y otro pinchazo alto, sin meterse.

Y terminó con tres pases altos, tres con la derecha y una buena estocada, entrando lejos, saliendo por piés y poniéndolos en el estribo.

Cofito no necesitó de nuevas caricias para echarse en busca del último sueño, despenándole Comas al primer golpe.

Hubo palmas y hasta sombreros.

Fué el cuarto *Roperito*, jabonero sucio, y un tanto abierto de afileres.

Salió con piés, y mientras los picadores daban la vuelta á la plaza con mesurado paso para tardar lo más posible, en los tercios del 9 y 10 hubo un completo barullo, metiendo todo el mundo el percal casi á la par.

Tal lfo hubiera continuado, pues la gente no tenía trazas de dar mano á la obra, si no se pone serio el Gallo.

Una vez el orden en las filas juega la caballería, entrando en ejercicio el Artillero, que no sufre perance alguno.

Pimienta mete la segunda vara y cae de golpe.

Pincha el Artillero en buen sitio y sale sin novedad de la suerte, no así cuando entró otras dos veces más, en las que puso de una vez todo su individuo sobre el piso.

Pimienta puso la vara quinta y cayó con exposición.

Al quite Bombita, y cuando éste había sacado al bicho del sitio del peligro, lo volvió á él el Algabeno, que enmendó pronto el hierro.

Cerró el tercio Medina con una vara en los bajos, sin consecuencias que lamentar.

Gonzalito y Tomás Recatero banderillaron al del duque.

Gonzalito cuarteó par y medio, bueno el par, entrando ambas veces por el lado derecho.

Tomás cumplió con dos pares, bueno el primero, metiéndose por el lado derecho, y desigual el segundo, entrando por el lado izquierdo.

Fernando, matador á quien estaban encomendados los últimos doce minutos de la vida del jabonero, que acudía bien, dió de primera intención un pase natural, seis ayudados, ocho altos y tres con la derecha, para un pinchazo á un tiempo bien señalado.

La siguiente faena se compuso de tres pases altos, dos ayudados, uno con la derecha y un pinchazo alto, encogiéndose el bicho al sentir el hierro.

Ocho pases con la derecha, once altos y tres ayudados intercaló el espada, para una corta delantera, que escupe la res; un pinchazo, entrando lejos y encogiéndose el toro, y otro pinchazo alto, tomando hueso.

La presidencia le envía un recado de atención para que procure abreviar.

Y el matador no se anda en chiquitas: dá un pase con la derecha, dos altos y un mete y saca. Lía los trastos, y sin volverse á mirar al bicho, tomó viaje hacia los tercios del 1, seguro de que había dado en tierra con su adversario.

Como no fuera la estocada de las de tiro rápido, y el bicho se mantuviera en pie, el público avisó al espada para que volviera á terminar su faena.

El Gallo, que sabía que no era preciso más, volvió no obstante; y cuando llegaba al sitio, el toro se acostó.

Se levanta de nuevo, pero cae para siempre jamás.

El público hizo algunas significativas demostraciones al Gallo.

Y el Presidente, que debe andar mal enterado de cuál es su deber, manda subir al palco de la presidencia al espada, donde no sabemos lo que le diría, por desconocer lo que en igualdad de circunstancias han hecho otros matadores, sin que se metiera ningún Presidente á reprimirles.

El Presidente no debe meterse en camisa de once varas, como en la que se metió ayer tarde, mal aconsejado seguramente.

Y prueba de ello se la dió el mismo público, que habiendo censurado al Gallo por su faena, protestó del llamamiento del Alcalde aplaudiendo al diestro al presentarse de nuevo en el redondel.

Atendía el quinto cornúpeto de la casa de los descendientes del genovés Cristóbal Colón, por *Verdugo*.

Era negro, bragado, cortito y delantero.

A las primeras de cambio se cuela al pasillo por frente al 10.

Una vez en la arena tuvo cinco encuentros con el personal montado, volviendo descaradamente la cara después de la segunda vara dos veces, y otras dos después de la cuarta.

Señor presidente, cuando los toros vuelven la cara ante el castigo, y si cumplen, cumplen de mala gana y á regañadientes, ¿no le parece que merecen ser quemados, y que eso deben ordenar los presidentes que saben cumplir con su obligación?

Pero no lo creyó así el que ayer oficiaba y dejó que pasara el tiempo á fin de que Medina pusiera tres puyazos ó cosa así, á cambio de una caída y un caballo, y dos Zafra, buena la última, por dos volteretas y una jaca para el arrastre.

Pulguita (no Santos López, sino otro Pulguita), clavó en primer turno un palo suelto, entrando al cuarteo.

Manene chico, en la propia forma, metió uno bueno.

Pulguita terminó con un par desigual en el toro, después de dejar uno en el suelo.

Con tendencias encontró Bombita al del duque, y consiguió hacerse de él pronto y bien con dos pases altos, dos ayudados, uno de pecho y uno natural, para arrancarse desde corto, con mucha guapeza y valentía, y dejar una buena estocada, que acabó con el bicho, sin necesidad de que el puntillero tuviese que intervenir.

El muchacho escuchó muchas palmas y devolvió sombreros.

Y lo que es en estos tiempos que vivimos, muy extraño, recogió el joven espada gran cantidad de tabacos, ya de la Vuelta de Arriba, ó de la Vuelta de Abajo.

Cerró plaza *Sanguijuelo*, negro, bragado, cornicorto y de pies.

Sale abanto, y á las primeras de cambio persigue de cerca al Algabeno, que se libra guareciéndose en el callejón.

A continuación, por poco si atropella al Bombita, al pretender cambiarle capote al brazo.

E igual aconteció á dos ó tres peones.

De Medina aguanta un puyazo de refilón, y otro del Zafra, y se da á huir.

Apesar de esto acude al llamamiento del Gallo, que da un gran quiebro de rodillas que le valió palmas.

Y después de esto, el bicho se dió á la huida, barbeando los tableros y sin querer hacer caso de nada ni de nadie, sino para que le dejaran franco el paso.

El público, en vista de la mansedumbre del animal, pidió que fuese quemado, y como el presidente se hiciera el sordo, le dieron la bronca H, y con justicia.

Y no faltaron epítetos de mejor ó peor clase para la autoridad presidencial.

Y así, como á coro, oímos, sin saber á quién se dirigía, decir á la gente: burro.... burro....

Los picadores, unas veces tapando la salida, y otras echando los jacos encima, consiguieron hacer al del duque que sufriera otras cinco sangrías, pasando mucho tiempo tiempo de una á otra.

De estas sangrías correspondieron una á Zafra con caída y caballo, dos á Medina con dos vuelcos y un potro, y tres al Artillero sin novedad.

Zafra en la última caída quedó echado sobre el potro como para dormir la siesta, de cuya posición por poco si no le hace arrepentir el cornúpeto al volverse sobre los bultos, trompicándole únicamente.

El Algabeno, en una de las veces en que pretendió parar al toro, dió dos lances naturales, y al querer dar uno de farol dejó el percal en los cuernos del bicho.

El presidente seguía escuchando impávido la bronca del público, y por mandar de nuevo algo mandó subir al palco á los picadores.

Zayas, después de una salida falsa y de poder á poder y entrando con exposición, dejó un par bueno.

Malaver, después de cuatro salidas falsas, entró á la media vuelta con un par que no prendió.

Repitieron: el primero con un par al relance desigual, y el segundo con un par al cuarteo.

El público seguía pitando al presidente con insistencia.

Y uno, al enterarse de que también había llamado al palco á los picadores,

Dice con voz muy potente:

«Mande usted subir al toro también, señor presidente.»

Y aplaude á rabiar el coro.

En estas y las otras, los clarines anuncian al nuevo matador que ha llegado el momento de dar fin del buey excelentísimo, que seguía huído de verdad.

Y con los chismes de pasaportar cornúpetos se dirige al de Veragua, al que previos un pase por alto y siete con la derecha, estrechándose con él, le larga una estocada caída hasta la mano, que basta á dar en tierra con su enemigo.

Y la gente desfiló, aburrída.

APRECIACIÓN

Sólo á mí pudo ocurrírseme abandonar mi residencia veraniega de El Espinar por venir á presenciar la corrida preparada por la empresa de esta plaza para inauguración de la segunda temporada.

Pero como el cartel era halagador para los que creímos de buena fe todo lo que la empresa decía en el cartel de abono, no tuve inconveniente en decir:

—A Madrid me voy.

¡Y qué desengaño fué el nuestro al ver aparecer el primer toro de los seis anunciados!

Si para romper plaza sueltan una chota, nos dijimos, el sexto será un carnero.

Y casi no nos equivocamos.

Porque la corrida presentada por la empresa no puede ni debe haberla pagado sino como de desecho de tiente y cerrado, que decimos ahora, para hacer la separación entre bueyes y toros.

Y esto no puede pasar en silencio, porque ese Gobernador que tenemos en Madrid, que todavía no ha tomado cartas en las escandalosas cuentas de la corrida del *Reina Regente*, debe saber que en corridas de abono no se ha consentido nunca, por mucha complacencia que hayan tenido las autoridades, correr ganado de desecho.

No somos políticos, ni Dios quiera pensemos en serlo nunca, pero ansiamos un cambio de situación, siquiera para no tener una autoridad de mármol como la que nos ha regalado á los madrileños el Sr. Cánovas del Castillo.

Pero sobre esto no queremos cansar á nuestros lectores, porque estas lamentaciones no hacen mella á quien debiera corregir los abusos de las empresas, porque á ello le obliga el cargo que ejerce.

Y, por tanto, apreciemos la corrida de ayer.

El ganado era de la vacada del Sr. Duque de Veragua, y no dudamos que si este señor conservara la posesión de sus bienes, que asuntos pasajeros le tienen hoy privado de ello, no hubiera consentido que la corrida de ayer se presentara en esta plaza.

Y el presidente, que la aceptó en el apartado, justo castigo sufrió por su ignorancia.

Y también la empresa lo sufrirá, porque el público sabe castigar con el olvido á quien no corresponde con lealtad á los favores que recibe.

DE LOS LIDIADORES

Gallo.—Si estuviera á nuestro alcance, le quitaríamos á este diestro quince ó veinte años, para que, ya que no otra cosa, enseñara sobre el terreno, á toda esta pléyade de atrevidos que hoy absorben la atención de los públicos, la verdadera escuela de torear.

En el tercero, que mató por haber cedido su puesto al valiente Algabeno, toreó con muchísimo arte y parando mucho más que cuando estaba en el apogeo de sus facultades.

Estoqueando no correspondió á su faena de muleta, y aun sin querer, su última estocada resultó superior, que hubiera avalorado mucho más sin buscar la huida, tomando el olivo sin traspasar la línea.

En el cuarto comenzó su faena adornándose mucho y parando; pero desperdició infinitas ocasiones en que el toro se le colocó para el trance fatal, por su indecisión para acometer, y cuando quiso aprovechar, el toro desparramaba y la faena se hizo pesada. Acudió al mete y saca por recurso, pero no había necesidad de tal extremo con un toro que se presentó ante la muleta noble y boyante.

La llamada del presidente al palco, un disparate.

No parece sino que al tomar la vara se pierde la razón.

En la brega hizo jugueteos muy bonitos, largas muy paradas, y por fin, en el sexto sacó el Cristo, esto es, dió el cambio de rodillas parando sobre la suerte.

En conjunto: estoqueando no hizo más que salir de su compromiso.

Toreando: Bueno, superior, en algunos pases admirable.

Dirigiendo: á la altura de cualquier maleta.

Bombita.—Este fué el héroe de la corrida de ayer, en la que demostró que no ha desperdiciado el tiempo en los tres meses que no pisaba el redondel de Madrid.

En el segundo toro pasó de muleta con arte y valentía, siendo por ello muy aplaudido, y al estoquear, aunque el pincho no quedó muy alto, entró con decisión al volapié, pero tomando distancia.

Al pasar de muleta al quinto estuvo tan bien ó mejor aún que en el segundo; pero al estoquear afinó más la puntería, y la única estocada que clavó fué superior, cayendo el bicho sin necesidad de puntilla.

En la brega, bien, y cuidando en los quites no incurrir en aquellos vicios de volver los toros al sitio del peligro.

Algabeño.—Bien conocida es la opinión de EL TOREO respecto á las condiciones que adornan á este diestro para llegar en su día á ser un buen matador de toros, pero si á nosotros se nos hubiera oído antes de tomar la alternativa, nuestro voto no habría autorizado nunca la ceremonia de ayer.

Los adelantos de este chico son notorios, pero hubiéramos querido verle más cuajado antes de doctorarse.

En la corrida de ayer muleteó bien al primero y al entrar á matar lo hizo como un valiente.

Algo tiene que corregir al vaciar, para evitarse percances parecidos al que ultimamente ha sufrido en Palencia, pero este es un detalle que puede enmendarse pronto.

En el descabello fué donde echó á perder la buena faena empleada.

Si los toros se tapan, hay que descubrirlos por medio de la mano izquierda; pero si después de uno ó dos intentos los bichos se obstinan en no descubrirse, hay que desistir y se vuelve á estoquear.

En el sexto, que el público le aconsejaba no matase, estuvo tan fresco y desahogado como en el primero, entrando á matar á dos palmos de la cara.

La estocada quedó ligeramente descolgada, pero pocas veces ha sido muerto un buey con tantos honores como los que le concedió el Algabeño.

En la brega, algo incierto y olvidándose del turno que corresponde á cada matador en los quites.

En conjunto, el trabajo del novel matador no ha defraudado las esperanzas de los espectaiores.

La corrida, por parte de los lidiadores, no ha sido de las peores. ¡Ojalá pudiéramos decir lo mismo de los toros!

De la gente montada, el Artillero y Zafra han puesto buenos puyazos. Medina ha cumplido.

De los banderilleros, Moyano, Cayetano, Zayas, Gonzalito y Regaterín.

Bregando, Moyano, Zayas y Cayetano.

Los servicios, regulares.

El de caballos, desigual.

La tarde, agradable.

La entrada, buena.

La presidencia, desdichadísima. Jamás pudo ocurrírsele á nadie multar á los picadores porque el toro sexto fuera un buey.

Quien debió salir de la plaza entre guardias, fué el Sr. Sabater, por promover con su ignorancia un tumulto, que en otra población menos sensata que la corte, quién sabe cómo hubiera terminado.

PACO MEDIA LUNA.

Información taurina

Madrid 19 de Septiembre.

Con una tarde lluviosa y una entrada buena de verdad, se celebró la anunciada corrida, de la que, por falta de espacio, no entramos en detalles.

Por la cuadrilla de señoritas toreras se lidiaron cuatro añejos crecidos, pero mansos por completo, impidiendo, por lo tanto, que las muchachas desarrollaran el toreo de adorno que en las tardes anteriores.

La Lolita.—Con el capote estuvo como siempre; banderilleando, superior; con la muleta dió pases de verdadero maestro, y con el estoque, valiente. Despachó al primero de un buen pinchazo y una á volapié, entrando con coraje; y al tercero, que brindó á nuestro compañero de redacción D. Leopoldo Vázquez, de tres pinchazos, una corta, otra en buen sitio y una contraria. (Palmas y una carta cerrada.)

Angela Pagés.—No desmereció su trabajo del de las corridas anteriores, actuando toda la tarde de Juan Molina. Pareó bien, dejando en el último un gran par. Con el estoque entró siempre con decisión, y manejó la muleta con inteligencia. Mató al segundo de un pinchazo y dos cortas; al cuarto, que brindó á nuestro querido amigo el distinguido redactor del *Heraldo*,

D. Angel Caamaño, de dos estocadas y seis pinchazos, descordando en el último. (Palmas y su correspondiente carta.)

La sobresaliente, Julia Carrasco, banderilleó bien, y estuvo activa en la brega.

Las demás muchachas no descompusieron el conjunto.

Pero, amigo Armengol, las niñas necesitan nuevos uniformes, y el maestro Travijano espera sus órdenes.

Para la cuadrilla de jóvenes catalanes había dispuestos cuatro becerros de tres años, de los que sólo se jugaron tres, por lo avanzado de la hora. De estos sólo cumplió el primero y se dejó torear, siendo mansos por completo los otros dos, de los que el último fué quemado. Eran los tres crecidos, y como hemos visto lidiar más de dos en corridas de novillos por toreros de verdad.

A pesar de esto, los muchachos no se intimidaron y los picaron, banderillaron y mandaron al arrastradero con escaso lucimiento, por las condiciones de los bichos.

De los matadores Patata y Mellaño, nos gustó más el segundo, que torea de capa con arte y pasa bien de muleta. Al herir hicieron bastante con tumbiar á sus adversarios.

Patata es un desahogado que no sabe más que huir, Los que verdaderamente alcanzaron entusiasmas y justísimas palmas, fueron el Metrala (Tomás Ibáñez) y el Negrito (Antonio Vargas), que clavaron al primero de los toreros dos pares monumentales, de esos que forman época y se recuerdan siempre por los buenos aficionados, llegando á la cara con verdad, cuadrando á ley y metiendo los brazos como pudieran hacerlo el Gordito, Lagartijo, Cara-ancha, Gallo, Guerrita, Recatero y otros grandes toreros.

Los demás muchachos ayudaron, demostrando no ser mancos.

La presidencia, durmiendo á intervalos en los primeros años.

Barcelona 16 de Septiembre.

COGIDA DE GUERRITA.

El programa de la fiesta cuyos productos se destinaban á las familias de los reservistas que se encuentran en Cuba, era el siguiente:

Rejoneadores.—Guerrita y Fuentes.

Picadores.—Los banderilleros Almendro, Antonio Guerra, Blanquito y Valencia.

Banderilleros.—Alones y Baldomero Fuentes.

Espadas.—Los picadores Pegote, Zurito, Cantares y Cano.

Sobresaliente.—El picador Amaré.

Mozos del redondel.—Primito, Mojino y el Americano.

Bichos.—Cuatro vaquillas de tres años de la ganadería de Flores.

La fiesta, á la que concurren unas 8.000 personas, resultó bastante entretenida, cumpliendo todos cuantos en ella tomaron parte, y hubiera resultado más sin el percance ocurrido á Guerrita en la segunda vaquilla.

Este sucedió en la forma siguiente:

Guerrita le había clavado dos buenos rejones, y Fuentes tres. Al volver Guerrita á entrar en suerte fué herida la jaca que montaba, y la res derrotó de nuevo, alcanzando al diestro en la pierna derecha. Al sentirse herido se apeó del caballo, y por su pié se dirigió á la enfermería, siendo acometido de un síncope al llegar á la puerta. Una vez en la enfermería, se le administró un antiespasmódico, y se procedió á practicarle la primera cura por los doctores Mario y Soler, resultando tener una herida en la parte media interna del muslo derecho, de dos centímetros de profundidad por cinco de extensión, calificada de poco grave.

Condujosele á la fonda en un coche, y más tarde á la estación, saliendo en el correo de Valencia con dirección á Córdoba, adonde llegó el 18 en un estado completamente satisfactorio.

Ha perdido por esta causa las corridas de Hellín, donde le ha sustituido Fuentes; las de Logroño y agramente las cuatro de Valladolid y las dos de feria de San Miguel en Sevilla.



Reverte.—En la segunda de las corridas celebradas en Albacete, y al dar muerte al quinto toro, sufrió un puntazo en la cadera derecha, al que no dió importancia alguna; pero pasados dos días, y ya el diestro en Madrid, sintió fuertes y continuados dolores, cuyo aumento le hizo llamar al médico, quien, al reconocerle la lesión, encontró sobre el orificio de entrada un tumor flemonal y erisipeloso, debido, según se dice, á no haberse lavado convenientemente la herida en el primer momento, ó á estar el cuerno con sangre de algún caballo que padeciera muermo.

La lesión, en esta forma, inspiró cuidados al médico de cabecera, por la hinchazón que sobreviniera acompañada de agudos dolores, que afor-

tinadamente han desaparecido al bajarse la hinchazón y volver á supuración la herida, sin tener que apelar á la operación quirúrgica que parecía necesaria.

Ayer se encontraba relativamente bien.

Esta lesión le ha impedido tomar parte en varias de las corridas que tenía ajustadas, y le impedirá trabajar aún en quince ó veinte días.

Villacarrillo.—En esta población (de la provincia de Jaén), se vino al suelo uno de los tablados que se levantaban en la plaza para las corridas de vacas, ocasionando no pocos heridos, algunos de gravedad.

Corrida benéfica.—Parece ser ya un hecho acordado la celebración en Madrid, el 17 del próximo Octubre, á beneficio del Sanatorio que se proyecta establecer en Santofía para los enfermos procedentes de Cuba, y que está patrocinada por el general Polavieja.

En ella tomará parte el espada Rafael Guerra (*Guerrita*).

Aún no se saben más detalles sobre la fiesta.

Si la corrida se ha de administrar bajo la base de la celebrada en beneficio de los naufragos del *Reina Regente*, valiera más que no se organizara.

Valladolid.—La empresa de esta plaza ha telegrafado al diestro José García (el *Algabeño*), haciéndole proposiciones para tomar parte en las corridas de los días 24 y 25 del corriente.

Salamanca.—De la corrida de becerros celebrada el sábado en Salamanca, y en la que tomaron parte las señoritas toreras, sabemos que el público salió muy complacido y que no cesó toda la tarde de aplaudir.

Lolita y *Angela* estuvieron muy buenas toreando y banderilleando, escuchando música. *Lolita* quedó bien en la muerte de los dos suyos, y *Angela* mató al cuarto de una estocada superior, que le valió la oreja, música y una ovación.

Valladolid.—La primera de las corridas de feria que debía celebrarse ayer con reses de D. Esteban Hernández y el espadas *Torero*, en sustitución del *Guerrita*, y *Lagartijillo*, se suspendió por causa del mal tiempo.

Ubeda.—Para el día 30 se anuncia en esta población una corrida de toros andaluces, y los espadas *Guerrita* y Fuentes.

Que sea enhorabuena.—Se ha encargado de reseñar las corridas de toros en la *Correspondencia de España*, desde el día de ayer, el festivo y discreto escritor Eduardo Palacios (*Sentimientos*).

Buena falta hacía á nuestro colega ese refuerzo.

Lo celebramos.—Se encuentran mejores de las lesiones que sufrieron toreando en Madrid y Zaragoza respectivamente, los diestros Luis Ramírez (*Guipuzcoano*) y Antonio Boto (*Regaterín*).

Soria.—Durante las ferias que se verificarán en esta capital en los primeros días de Octubre próximo, se celebrará una corrida de toros, en la que tomarán parte los espadas *Gavira* y *Villita*.

Málaga.—Se da por seguro que el 27 del actual se verificará en esta plaza la proyectada corrida á beneficio del Hospital provincial, estoqueando los espadas *Guerrita* y Fuentes, toros de la ganadería de Muruve.

Diestros heridos.—En la corrida verificada en Béjar el día 15, resultaron heridos los diestros *Cacheta* y el *Tremendo*; aquél de alguna gravedad, y éste levemente.

El día 16, y al matar el segundo toro en Riaza el diestro *Oruga*, sufrió una cogida, resultando con una cornada extensa en un muslo.

En Morón, el día 16, resultaron lesionados: el banderillero *Pepillo*, con fuertes contusiones; y un espectador que se echó al redondel, con una grave cornada en el brazo derecho.

Hundimientos.—En la corrida celebrada en Minglanilla, y en el momento que el Gobernador de la provincia y autoridades locales acababan de subir al palco, se hundió la escalera, resultando heridas tres personas, dos de ellas graves; una, por haberse fracturado la pierna derecha por la rótula, y otra por sufrir una conmoción que hizo necesario administrarle la Extremaunción.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18

TELÉFONO 1.018.